

Francisco M. Suárez

La Reina del Plata
Buenos Aires: sociedad
y residuos

EDICIONES **UNGS**



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

Suárez, Francisco Martín

La Reina del Plata : Buenos Aires : sociedad y residuos / Francisco Martín Suárez. - 1a ed. -
Los Polvorines : Universidad Nacional de General Sarmiento, 2016.

446 p. ; 21 x 15 cm. (Cuestiones Metropolitanas; 20)

ISBN 978-987-630-226-5

1. Ecología Urbana. 2. Reciclaje de Residuos. I. Título.
CDD 363.737

EDICIONES **UNGS**

© Universidad Nacional de General Sarmiento, 2016

J. M. Gutiérrez 1150, Los Polvorines (B1613GSX)

Prov. de Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54 11) 4469-7578

ediciones@ungs.edu.ar

www.ungs.edu.ar/ediciones

Diseño gráfico de colección: Andrés Espinosa

Diagramación: Franco Perticaro

Corrección: Gustavo Castaño

Ilustración de tapa: Franco Perticaro

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Prohibida su reproducción total o parcial.

Derechos reservados.

Impreso en BMPress

Av. San Martín 4408, Ciudad de Buenos Aires, Argentina,

en el mes de abril de 2016.

Tirada: 600 ejemplares.



Libro
Universitario
Argentino

Índice

Prólogo.....	13
Introducción	17
Capítulo I. “Que las recojan y arrojen fuera de la ciudad”	
Historia de la gestión de los residuos	27
1. A los pozos domésticos, calles, arroyos y huecos.....	28
2. La crisis ambiental.....	34
3. La incineración: la solución tecnológica.....	48
4. El relleno sanitario.....	57
5. Tratamiento de los residuos y modelos de desarrollo	70
6. Consideraciones sobre el recorrido histórico	72
Capítulo II. Metrópolis y residuos	75
1. Los residuos sin territorio en la agenda metropolitana	75
2. Basura en el territorio. “La basura es la imagen del municipio”	114
3. Consideraciones sobre residuos y metrópolis	133
Capítulo III. “No hay discurso que pueda esconder el olor”	135
1. Gestión de residuos y demanda social	135
2. La gestión de residuos como un “campo social”	135
3. La composición de la demanda del sistema de rellenos sanitarios	147
4. Análisis del proceso organizativo.....	162
5. La demanda: hambre, trabajo, calidad de vida, impunidad	179
Capítulo IV. Residuos, lugares e imaginarios	183
1. De la montaña de basura a la costa. Las Torres de Wilde.....	186
2. La vocación impuesta: Ensenada	190
3. Un cinturón que me está apretando: González Catán	191
4. El <i>shopping</i> de la indigencia	194
5. Lugares, residuos y significados.....	197

Capítulo V. Las mareas. Contextos socioeconómicos del resurgimiento de los recuperadores urbanos y los circuitos de reciclado	201
1. La efervescencia del fenómeno en Buenos Aires. El desembarco cartonero	205
2. Caracterización sociodemográfica y socioeconómica de los recuperadores. Un mar de vulnerabilidades.....	224
Capítulo VI. Recuperadores urbanos. Del barrio a la metrópolis.....	241
1. Una actividad en tránsito. ¿De las estrategias de vida al trabajo formal? ..	242
2. La recuperación como una estrategia barrial	243
3. La metropolización de la actividad.....	275
Capítulo VII. Postales cartoneras. Otriedades e identidades.....	297
1. Postales	297
2. Identidad, espejos e itinerarios. Un recorrido por la teoría	301
3. Crisis y los otros	307
4. Los cartoneros desde la mirada de las ong locales y del sector académico	329
5. Las identificaciones desde la mirada de los recuperadores y desde sus organizaciones	332
Capítulo VIII. “No tiene palo (rubro)”.	
Depósitos de materiales reciclables.....	339
1. Los depósitos son articuladores de la cadena de reciclado.....	339
2. Intermediarios	359
3. Grandes acopiadores de José C. Paz, Malvinas Argentinas y Campana	360
4. Depósitos de la ciudad de Buenos Aires.....	363
5. Grandes chatarreros de la rmba.....	365
6. Los acopiadores en la cadena de reciclado. Lugares y relaciones	367

Capítulo IX. Circuitos productivos regionales.

Encadenamientos económicos en la recuperación de materiales reciclables.

Las transmutaciones	369
1. Circuito de recuperación y reciclado de hierro	370
2. Circuito de recuperación y reciclado de plástico	374
3. Circuito de recuperación y reciclado de papel y cartón	386
4. Circuito de recuperación y reciclado de vidrio	391
5. Los circuitos en su conjunto	397
6. La guerra fría de las botellas.....	399
7. Política pública y articulación sectorial	401
8. Proyectos de ley de envases	403
Conclusiones.....	407
Bibliografía.....	417
Documentación e informes	441

A Lautaro y Jerónimo

Quiero reconocer y agradecer la generosa contribución de numerosos compañeros de ruta. La lista es larga y sé que en más de algún fragmento escucharán sus voces o sus ideas, y con derecho se sentirán coautores de este texto.

Prólogo

Este libro de Francisco Suárez trata sobre un proceso estructural, innumerables historias y una figura central, cristalizada en el imaginario metropolitano como aquel “cirujano especialista”, capaz de abrir “de un solo tajo” la gran bolsa que se había ido agrandando con su trabajo de recolección, para que se pudiera desagregar su contenido: el *ciruja*, devenido en su versión contemporánea como *cartonero*.

Finalizaba el siglo y caía el sol en un barrio de la zona sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, donde la humedad competía en densidad con la crisis que crecía desde los adoquines. En el local de “Vecinos y comerciantes de la Avenida Sáenz” se agolpaban unos y otros alrededor de un oficial de la Federal que había concurrido a escuchar la voz de la comunidad a la que servía la fuerza (como rezan las *lanchas* azules a sus costados). ¿El tema? La inseguridad.

“Al final, el Ejército debe cuidarnos de la villa y de los cartoneros, cirujean y rompen las bolsas que sacamos a la vereda, ¿quién nos cuida? Tiene que venir el Ejército y sacarlos”, escuchaba el trajeado y paciente comisario, a la par que ensayaba consabidamente: “tenemos las manos atadas”, “entran a la mañana y salen a la tarde”. El coro a su alrededor no cejaba y, por lo bajo, se escuchó: “a la villa con topadora, con los bolitas adentro”, “a los cartoneros estos una bala y listo, no ensucian más”. Finalmente, la audiencia ciudadana terminó con gestos de resignación y a la salida los esperaba un aire que presagiaba lo que, en dos años más, se constituiría en la crisis más significativa de la Argentina, con más de una bala.

“Tienen que llevarse a todos los cartoneros que invaden a la tarde ‘tooda’ la avenida Cabildo, ensucian todo, son familias enteras, es un asco; este no es el barrio de ellos, que los saquen, eso pedimos”, se esparció en el gimnasio des-acústico de una escuela del barrio de Belgrano, apenas transitados seis años del flamante siglo. También era una reunión de vecinos porteños, esta vez en uno de los talleres del Foro Participativo del Plan Urbano-Ambiental de la

CABA. Los arquitectos y urbanistas que escuchaban a los vecinos veían cómo esas frases ciudadanas eran puntillosamente anotadas por el antropólogo que hacía las veces de coordinador del taller y ahora las recuerda aquí. Dos años más tarde, la mezcla del amarillo de la publicidad gubernamental local más el azul policial se unían y expulsaban con violencia madrugadora a las familias de cartoneros que a cinco cuadras de aquella escuela, en la estación y frente a las barrancas de Belgrano, habían asentado sus pertenencias y herramientas de trabajo, que tuvieron que ver destrozarse, en aras de la “defensa del espacio público” y de “los vecinos del barrio”.

La memoria del antropólogo urbano se rebobina a veinte años atrás de esa gesta sanitarista, cuando en el sur geográfico y obrero de la ciudad, Villa Lugano, el carrito de tracción a sangre (humana) recorría, semicargado de recién recuperada mercadería residual, la avenida Piedrabuena. La artesanía rodante era coqueta, hasta tenía un paragolpes trasero donde un filetero amigo había bordado su ironía: “la pobreza es de los pobres”. Al pasar, un ciruja de a pie deslizó: “Eh, ché, dejen algo pa’ los pobres”.

En este libro, Francisco Suárez expone su trabajo de tesis doctoral. Tuve la oportunidad de colaborar en su recorrido y aprender sobre una realidad básica del sistema urbano: el procesamiento de la basura. Como parte de su mérito disciplinar antropológico, Suárez nos muestra tanto el proceso material, económico, demográfico y tecnológico, cuanto sus consecuencias sociales, identitarias y, sobre todo, los dramas vividos por sus actores concretos. Ese trabajo junto a Francisco es el que me permitió *reciclar* (valga el término) esas viñetas que delineo arriba.

El trabajo recorre con solidez histórica y amplitud procesual una realidad que condensa la problemática político-ambiental y social de las últimas dos décadas en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Estudia la relación entre residuos sólidos urbanos, territorios, representaciones e identidades en torno a los sitios de disposición y los circuitos de recuperación. Desfilan por su libro las penurias de varias generaciones de familias laboriosas lanzadas a la calle dentro de una crisis estructural total en la que tuvieron que desarrollar invenciones estratégicas ancladas en la tradición del cirujeo, pero que adquirieron una dimensión inédita en la bisagra del siglo.

El análisis desplegado por el autor descubre el mundo de expoliación urbana (como definiera Lucio Kowarick), disciplinamiento y explotación por parte del gran capital —por medio de acciones e inacciones de Estado— de una fuerza de trabajo con identidad propia —la familia cartonera—, volcada a la recuperación pública de los restos de la ciudad del consumo, y que culmina en el ciclo de valorización y apropiación. Queda claro el perfil del cartonero como trabajador

y del grupo doméstico como unidad operativa de un trabajo sin cobertura del sistema formal, pero claro a la hora de la acumulación y apropiación de *excedente urbano*, que no otra cosa es el residuo recuperado.

Cuerpos explotados, intemperie social y marcas morales construidas hacia la figura del cartonero por la mirada de la ciudad “normal”, al ritmo de esas nuevas y crudas formas de extorsión capitalista que algunos tipifican como parte irremediable del mundo posindustrial, nos invita a compartir Francisco, con alta calidad investigativa. Y también nos muestra cómo desde ese cuadro de degradación material brota el talento emprendedor y el intento de construir un “nosotros”, como refiriera Jesús Martín-Barbero, *la ciudad de nosotros*, desafiando las asunciones deductivistas extremas, para las cuales la vida de los pobres es solo sobre-vida.

En este libro se nos extiende el mosaico de intereses y heterotopías urbanas que conforman los sitios de disposición y los circuitos de mercantilización de la basura. El contexto histórico es el de la tenaza económica durante dictaduras y democracias de neoliberalismo rampante y el intento kirchnerista por sacudírselo, logrado en parte y en riesgo permanente.

Mediante un barrido riguroso por fuentes secundarias y propias y el testimonio del *estar ahí* del enfoque etnográfico, el fenómeno metropolitano de la recuperación queda a la vista en su complejidad. El trabajo de registro antropológico de Suárez permite mostrar no solo esa complejidad en concreto sino la textura del proceso real, vivido como drama por los actores y explicado desde un enfoque estructural de la trama económica, productiva, ambiental, urbano-espacial y organizacional.

Se alumbró en este libro, entonces, la estructura y el proceso que dan pie a la creación de imaginarios de los actores en situación: consumidores, recuperadores, agencialidades estatales, empresas, chatarreros, intermediarios, medios masivos y creadores culturales. Se describen las luchas en el terreno de las regulaciones, los movimientos y la puja por legitimar una ciudad para la totalidad o para “los vecinos”, hoy tan vigente en las invocaciones de tipo NIMBY (“que se vayan, este no es su lugar”) o en políticas de Estado.

Esa ciudad concebida como polis, declamada como garantía institucional de resguardo de derechos, y que en los hechos siempre ha pendulado entre el ocultamiento de sus *atrases* y la invocación de sus *vitrinas*.

Como muestra el trabajo de Suárez, el heredero de aquel especialista, que de un solo tajo abría la bolsa del excedente, ha abierto un tajo en el drama urbano contemporáneo.

Ariel Gravano

Introducción

Se considera residuo a toda materia que, para quien la desecha, carece de valor estético, sanitario y/o económico (Pérez y Gamallo, 1994). Como contrapartida, algunos residuos se convierten en recursos por su utilización secundaria, ya sea mediante su recuperación o reciclaje. En este sentido, como cualquier otro elemento de utilidad, es portador de valor bajo condiciones técnicas y socioculturales particulares.

Según Alberto Federico Sabaté (1999), los residuos admiten varias clasificaciones, ya sea por su origen (doméstico, comercial, industrial, de la construcción, institucional, hospitalario, agrícola), por sus impactos (peligrosidad, acumulación, continuidad, volumen), por sus atributos técnico-económicos (capacidad de ser transformado o reutilizado) o por sus formas de recolección y disposición.

Sin embargo, a la manera de cierta taxonomía animal escrita por Jorge Luis Borges,¹ la clasificación de los residuos podría hacerse de la siguiente manera: los que no se recolectan los días de lluvia; los electrodomésticos que la innovación tecnológica decretó obsoletos; los que se acumulan después del día de Navidad; los que permiten sobrevivir cuando no hay con qué; los que adornan una casa; los que después de un largo pasamanos se venden como herrajes, ropas, botellas, diarios; los que desparramados afean la ciudad; los que rellenan terrenos; los que quedan fuera del contrato municipal.

¹ En “El idioma analítico de John Wilkins”, Borges señala que “los animales se dividen en: a) pertenecientes al emperador; b) embalsamados; c) amaestrados; d) lechones; e) sirenas; f) fabulosos; g) perros sueltos, incluidos en esta clasificación; i) que se agitan como locos; j) innumerables; k) dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello; l) etcétera; m) que acaban de romper el jarrón, y n) que de lejos parecen moscas” (Foucault, 1986).

La región

La Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA),² con una población aproximada de 14 millones de habitantes,³ es el aglomerado urbano más importante de la Argentina y una de las megaciudades de América Latina y del mundo.

La configuración de la RMBA es el resultado de un crecimiento por conurbación a través del cual paulatinamente se fueron anexando áreas rurales y urbanas. Desde el punto de vista físico, esta expansión estuvo vinculada a los corredores de transporte, en especial el ferrocarril, donde en torno a las estaciones se fueron generando núcleos urbanos. Hasta la década del setenta, los principales mecanismos de expansión de la ciudad estuvieron asociados al loteo popular a bajo precio (sin infraestructura de saneamiento básico y con fácil acceso a la provisión de agua a través de los acuíferos subterráneos) y a las tarifas de transporte público subsidiadas. El mayor crecimiento demográfico se registró a partir de mediados de la década del cuarenta hasta la década del setenta; luego, el crecimiento tendió a desacelerarse, aunque se mantuvo en la periferia de la metrópolis (Kohan y Fournier, 1998). De hecho, el cordón urbano más alejado de la ciudad de Buenos Aires creció un 17,5% en el último intervalo censal (2001-2010).⁴

Producto de las políticas económicas de los años noventa, las condiciones de vida de la población de la RMBA se deterioraron a niveles no conocidos con anterioridad. Esta situación llegó a su punto más álgido durante la crisis de 2001-2002. En los años previos se había configurado un quiebre del espacio urbano como ámbito de integración social, y adquirieron centralidad los intereses de sectores hegemónicos que garantizaron para sí el equipamiento urbano necesario para la reproducción del capital (Coraggio, 1994). Autopistas, ciudades satélites, *countries*, *shoppings*, parques industriales, son los fragmentos que se elevaron

² Según el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, la Región Metropolitana está comprendida por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y los siguientes municipios de la provincia: Vicente López, San Isidro, San Fernando, Tigre, Malvinas Argentinas, José C. Paz, San Miguel, General San Martín, Tres de Febrero, Morón, Hurlingham, Ituzaingó, Moreno, La Matanza, Merlo, Esteban Echeverría, Almirante Brown, Lomas de Zamora, Quilmes, Avellaneda, Lanús, Florencio Varela, Berazategui, Berisso, Ensenada, La Plata, Pilar, Escobar, Cañuelas, General Rodríguez, Ezeiza, Brandsen, General Las Heras, Marcos Paz y Pte. Perón, Zárate, Campana, Exaltación de la Cruz y Luján. Ver Gobierno de la Provincia de Buenos Aires (2009).

³ Observatorio del Conurbano Bonaerense, UNGS: <http://observatorioconurbano.ungs.edu.ar/?p=737>. Consultado el 25 de enero de 2015.

⁴ Observatorio del Conurbano Bonaerense, UNGS (<http://observatorioconurbano.ungs.edu.ar/?p=737>). Consultado el 27 de diciembre de 2015.

económica y físicamente, resguardados de la pobreza, las inundaciones y los residuos. En efecto, emergió un fuerte sector privado que impulsó el proceso de producción de la ciudad al valorizar fragmentos de esta. En este escenario se potenciaron las disputas entre el espacio público y el privado, entre el uso local y el uso global del aglomerado urbano (Cicolella, 1999).

Al mismo tiempo que la ciudad se fragmentó físicamente, se distanciaron las identidades urbanas (Santos, 1993). Este proceso de fragmentación se reflejó también en el acceso desigual a la infraestructura y a los servicios urbanos básicos, a la seguridad, a los espacios verdes, a la recreación, a la calidad ambiental. Los paisajes metropolitanos materializaron la nueva estructura social, compuesta por sectores medio-altos y altos reducidos y concentrados, por sectores pobres y empobrecidos en crecimiento⁵ y por islas de extrema pobreza.

La crisis de 2001-2002 reconfiguró la socialización en la RMBA: emergieron nuevos actores y nuevos procesos de demanda. Las políticas posteriores atenuaron la segmentación social a partir del crecimiento del empleo, de las mejoras en los ingresos, del aumento de la oferta y los accesos educativos, y la puesta en marcha de programas sociales como la Asignación Universal por Hijo (AUH).⁶

Particularmente, la gestión de los residuos sólidos urbanos en el Región Metropolitana de Buenos Aires se encuentra signada por la ausencia de tierras para disponerlos y por el rechazo de la población para recibirlos en su localidad; por la búsqueda de nuevas alternativas de tratamiento; por nuevas normativas; por el despliegue de infraestructura, servicios y negocios; por la emergencia del fenómeno cartonero y por las incipientes iniciativas para poner en marcha procesos de recuperación y reciclaje.

⁵ Alberto Minujín y Gabriel Kesler (1995) hacen mención a la caída de las capas medias a partir del deterioro salarial y de las condiciones de trabajo, además de la retirada del Estado como proveedor de asistencia pública.

⁶ La AUH entró en vigencia en octubre de 2009 por el Decreto 1.602/09 del Poder Ejecutivo de la Nación. Consiste en la asignación de un monto mensual por hijo menor de 18 años o con discapacidad, sin límite de edad, para familias que no cuenten con cobertura social y se encuentren en situación de vulnerabilidad. Son requisitos para cobrar esta asignación el cumplimiento de los controles sanitarios y la concurrencia a un establecimiento educativo público. En julio de 2015 se convirtió en ley nacional y prevé dos actualizaciones anuales. Ver <http://www.telam.com.ar/notas/201507/112793-diputados-sesion-actualizacion-asignaciones.html>. Consultado el 13 septiembre de 2015.

Región Metropolitana de Buenos Aires



Fuente: elaborado por Leonardo Fernández, 2010.

Pistas y postas

Las hipótesis de trabajo⁷ fueron pistas y postas en el recorrido de una temática amplia, que tuvo como ejes los usos y representaciones de los residuos y los territorios, y la emergencia de actores sociales en las dinámicas de descarte y reutilizaciones de territorios, materiales y grupos sociales:

- Siguiendo el recorrido histórico de la ciudad de Buenos Aires, los residuos se han acumulado en los bordes de la ciudad, lo que ha degradado ambientalmente esas áreas, donde, a la vez, se ha localizado población que vive de y con los residuos.

⁷ Son enunciados que orientan el proceso de trabajo elaborados a partir de los supuestos del/los investigador/es. No pretenden explicar, predecir ni dimensionar fenómenos, sino que se ofrecen como caminos de análisis e interpretación.

- Entendiendo la gestión de residuos como un “campo social”,⁸ en términos de Bourdieu, se considera que la composición de fuerzas de los agentes e intereses involucrados ha sostenido el sistema de disposición final en rellenos sanitarios más allá de su irracionalidad ecológica y de las demandas sociales que ha generado.
- Concibiendo que el nivel de apropiación territorial y la capacidad de demanda de la población local inciden sobre la localización y la continuidad de los sitios de disposición final de residuos, se considera que el actual sitio donde se dispone la mayor parte de los residuos de la RMBA es un “no lugar”,⁹ desde el punto de vista antropológico.
- La configuración de circuitos de recuperación está ligada a la confluencia de dos procesos socioeconómicos diacrónicos: por un lado, la expansión de la trama industrial productiva que constituyó la industria absorbente de materiales reciclables y, por otro lado, la recesión y crisis socioeconómica de la última década, que expandió el fenómeno “cartonero”.
- La distribución territorial de la riqueza y la pobreza en la RMBA constituye la principal matriz organizativa de los circuitos de recuperación y de los grupos de recuperadores urbanos.

La travesía

En cierto sentido, la investigación cualitativa consiste en emprender un viaje en una dirección con un equipaje de preguntas y algunas lecturas previas, sin una fecha precisa de retorno, con ganas de descubrir lugares y de sentir *el sentir* de la gente, llevando mapas y cuadernos que se cargarán de itinerarios, reflexiones y voces locales. La investigación cualitativa es también volver, quizás muchas veces, y hacerse eco poniendo en diálogo esas voces y reflexiones con las numerosas guías de viaje que la academia ha escrito.

La habilidad de la investigación cualitativa reside en la capacidad de “campar” núcleos de reflexión: informantes claves, eventos de debates y otros; de

⁸ Es un estado de relaciones de fuerza entre los agentes o las instituciones involucrados en un “campo” de interés, como por ejemplo las artes, las políticas de vivienda, el deporte o, en este caso, la gestión de los residuos. Ver Gutiérrez (1994).

⁹ Desde la perspectiva antropológica, Marc Augé (1993) define “lugar” como la construcción concreta y simbólica del espacio mediante procesos de apropiación social. Por el contrario, denomina a los “no lugares” como lugares sin arraigo ni pertenencia.

estar y participar de y en los escenarios donde se despliegan las interacciones, y de sorprenderse y emocionarse.

Tal como nos recuerda Nora Mendizábal (2006), el método se refiere al camino; en este caso, a un proceso interactivo entre recolección de información y análisis, y entre grupos a investigar e investigador, asumiendo que el conocimiento se construye de manera reflexiva.¹⁰

En este camino se produjo y se procesó información cuantitativa con énfasis en la interpretación cualitativa de los datos cuantitativos. Con la información de carácter cualitativa y cuantitativa se realizó un proceso de triangulación metodológica¹¹ que permitió articular principalmente métodos y resultados de investigación.

La información de carácter secundario se basó en una recopilación de documentos académicos y en el relevamiento de leyes nacionales y provinciales, de informes gubernamentales, del registro de operaciones de la CEAMSE, y de páginas web y periódicos entre los años 1997 y 2015.¹² Por otro lado, fue significativo el aporte de tesis de posgrado recientes, y también se recurrió a fuentes literarias y de lenguajes audiovisuales.

El recorrido histórico sobre la gestión de los residuos en Buenos Aires se elaboró a partir de fuentes secundarias, como informes municipales, periódicos, cartografía histórica, leyes y ordenanzas. Para ello se consultaron diferentes archivos y bibliotecas: el Archivo Histórico Nacional, la Biblioteca Nacional, la Biblioteca de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, la Biblioteca Manuel Gálvez y la Biblioteca de la CEAMSE, entre otras.

La información primaria fue la fuente sustancial del libro. Fue construida a partir de más de un centenar de entrevistas en profundidad¹³ a funcionarios

¹⁰ Según los criterios de reflexividad propuestos por Martyn Hammersley y Paul Atkinson (1994), las acciones del investigador deben someterse al análisis en los mismos términos que las acciones de los investigados. El investigador necesita tomar conciencia de sus decisiones y de los motivos que subyacen a ellas; debe reconocer que sus propias acciones están sujetas a cambios, y que estas no deben ser marginadas de los informes de la investigación.

En esta investigación, la reflexividad se intentó aplicar en las siguientes instancias: reflexionar sobre el diseño y la práctica de investigación, despertar la reflexión de los entrevistados y reflexionar sobre los resultados del proceso en su conjunto.

¹¹ La combinación de estrategias de investigación permite complementar o controlar la información relevada. Esta práctica de investigación se conoce como *triangulación metodológica o de técnicas*. Ver Forni, Gallart y Vasilachis (1992); Hammersley y Atkinson (1994).

¹² Hasta septiembre de 2015, fecha en que se terminó de redactar este libro.

¹³ Modalidad que se aplicó a partir de ejes de análisis previamente establecidos y con una dinámica no directiva de las entrevistas. Ver Gúber (2001).

públicos (legisladores, funcionarios de la provincia de Buenos Aires, de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y de diversos municipios del conurbano bonaerense), personal jerárquico y técnico de empresas de recolección de residuos, consultores y expertos, recuperadores urbanos, empresarios y dirigentes de cámaras empresariales, referentes de organizaciones sociales y de ONG, frentistas de basurales y otros. Asimismo, se realizaron aproximadamente treinta observaciones participantes¹⁴ en los siguientes escenarios: manifestaciones a favor del cierre de rellenos sanitarios, marchas cartoneras, reuniones de asambleas locales en oposición a los rellenos sanitarios, debates en la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires, recorridos de inspección con empleados públicos y de empresas privadas, y observaciones en rellenos sanitarios y basurales clandestinos. Se realizó también un trabajo de carácter etnográfico¹⁵ que se extendió durante seis meses, entre 1998 y 1999, en el que se participó de las prácticas cotidianas de un grupo de recolectores, ligados por vínculos familiares, del Barrio San Atilio de José C. Paz.

El proceso de contacto y exploración se realizó con el objetivo de ganar la confianza de los sujetos, ya que es frecuente que sus vínculos con otros actores sociales estén viciados de estigmas, extorsiones y ocultamientos. Este fue el desafío del trabajo de campo.¹⁶ Una apuesta donde solo se pueden anticipar los resultados en el terreno real de la investigación.

También se procesó información de carácter cuantitativo del Registro Único de Recuperadores Urbanos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y de un censo de centros de acopio de materiales reciclables (depósitos) de los municipios de José C. Paz y Malvinas Argentinas, del año 1999, y de Campana, del año 2014.

¹⁴ Se considera que la observación participante es un continuo oscilar entre el adentro y el afuera de los sucesos, donde, por un lado, se atrapa empáticamente el sentido de los eventos, y por otro lado se da un paso atrás para situar esos significados en contextos más amplios. Y a la vez se entiende que el observador es parte del contexto que observa, y que lo modifica tanto como es influido por él. Ver Cicourel (1992); Taylor y Bogdan (1986).

¹⁵ Aquí entendemos por etnografía a un proceso prolongado de observación participante que permite involucrarse en la vida cotidiana de determinado grupo o comunidad, donde se registran las prácticas y se interpretan los sentidos que se les asignan. Y donde, a su vez, el investigador reflexiona en forma permanente sobre su propia práctica.

¹⁶ Como señala Benjamin D. Paul, en Cicourel (1982), en referencia a la investigación de terreno: “la estrategia es la de un jugador: no puede predecir qué hará la otra parte, pero lo prevé lo mejor posible, haciendo sus movimientos en consecuencia”.

Con el conjunto de información relevada se consideraron “saturadas” las categorías emergentes,¹⁷ aunque la saturación (a veces una obsesión) es una meta inalcanzable ya que las reflexiones y las prácticas sociales nunca se detienen y se recrean constantemente. Sin embargo, sí es posible encontrar las maneras dominantes acerca de cómo se piensa y de cómo se actúa. El procesamiento de la información de tipo cualitativo se realizó a través de la confección de una serie de categorías de análisis¹⁸ a través de las cuales se intentó reconocer las prácticas de los distintos actores y las estructuras de interpretación y significación que estos les asignan.¹⁹ Si bien el análisis comenzó a tomar forma desde las primeras notas y apuntes de campo, le siguió un proceso prolongado de interpretación, clasificación y ordenamiento en categorías de análisis surgidas de los registros y de las entrevistas. En varios capítulos se da una amplia participación a las voces locales.²⁰

Por último, en el año 2015 se realizaron entrevistas y observaciones de campo complementarias. Gracias a la velocidad de circulación de la información digital, el texto se actualizó hasta el último mes de redacción del libro.

Desde el autor

Este texto es una continuidad, ampliación y actualización de mi tesis de doctorado. A lo largo de estos capítulos quise sistematizar y dar cuenta de los

¹⁷ Saturación de la información o “muestreo teórico” es un concepto utilizado para señalar cuándo el investigador considera que una entrevista o una observación no agregaría más información a la ya registrada. Ver Glaser y Strauss (1967).

¹⁸ Se entiende que estas categorías están afectadas por, al menos, dos instancias de construcción. El primer ámbito es la situación de entrevista y/o de observación, en el que la presencia del etnógrafo y sus preguntas interactúan con el interés y el estímulo de la gente para relatar sus vivencias y expresar sus concepciones. Mario Rabey y Beatriz Kalinsky desarrollaron el concepto de “contrato cognoscitivo” para referirse a los acuerdos previos a la transferencia de conocimiento que se pacta entre el investigador y sus entrevistados. El segundo ámbito es la traducción de las categorías construidas con los entrevistados en un texto etnográfico o en registros de campo. Estas dos instancias se refieren a lo que Geertz menciona como el “estar allí”, o sea, el trabajo de campo, y el “estar aquí”, o sea, el proceso analítico de la escritura académica. Ver Rabey y Kalinsky (1991); Geertz (1989).

¹⁹ Geertz (1989) señala que el trabajo del etnógrafo es desentrañar las estructuras de interpretación y significación.

²⁰ En gran medida, un texto de estas características es un proceso de absorción de los enunciados inmediatos o primarios de los entrevistados, en un discurso complejo o secundario, con vocación académica. Ver Bajtin (1985).

múltiples acontecimientos referidos a la gestión de los residuos sólidos urbanos que presencié desde mediados de los años noventa. Durante estos años he sido investigador-docente, capacitador, consultor y asesor gubernamental en la temática,²¹ y también vecino de San Miguel. Mis recorridos, mis miradas, partieron de allí.

Asimismo, pretendí destacar la labor de aquellos protagonistas que tuvieron intervenciones innovadoras y socialmente inclusivas en la gestión de los residuos.

Escribí este texto para compartirlo con todos aquellos interesados en este particular cruce de caminos entre sociedad, residuos, territorios, ambientes, representaciones e identidades en Buenos Aires y en otras urbes. Lo escribí también para discutir con aquellos colegas con quienes integro una suerte de comunidad de reflexión sobre estos temas.

²¹ Entre otras cosas, trabajé como asesor de la Secretaría de Medio Ambiente y Planeamiento Urbano del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en la puesta en marcha del Programa de Recuperadores Urbanos (PRU), entre los años 2002 y 2004; fui coordinador general de campo del “Informe sobre Trabajo Infantil en la Recuperación de Reciclaje de Residuos”, realizado en el año 2004 por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y UNICEF; coordiné el área social de la auditoría ambiental de la CEAMSE, Complejo Ambiental Norte III, en los años 2005 y 2006, y fui asesor del municipio de Campana con motivo de la realización de un diagnóstico en el año 2014. Estas circunstancias me han posibilitado la interacción con diversos funcionarios, técnicos y dirigentes sociales y, por otra parte, me han permitido el acceso a escenarios de observación.

